



BIOGRAFÍA. Un caballero particular: Las desventuras de Sarmiento de Gamboa

Por Marcelo Somarriva (II parte)

En Londres, Sarmiento de Gamboa se habría entrevistado con personajes del círculo de la reina Isabel, como Walter Raleigh, John Dee y Francis Drake -estos dos últimos según Harry Kelsey- y con la propia reina. De

acuerdo a las investigaciones de Barros, la reina Isabel habría utilizado a Sarmiento como un emisario para transmitirle a Felipe II sus intenciones de alcanzar la paz. Sarmiento regresó a España a través de Francia y en el camino fue apresado por los Hugonotes.

Al llegar a España, Sarmiento solicitó una audiencia ante el rey para rendirle cuenta de su larga peripécia. Más tarde le presentó un memorial donde le daba el detalle de sus actos desde su primera expedición al estrecho a su arresto en Francia. En esas páginas también le pidió al Rey que socorriera a sus desechados colonos. Sarmiento murió al poco tiempo en el mar, cumpliendo una nueva misión real.

Construyéndose
A pesar de su fracaso, o tal vez gracias a él, Sarmiento de Gamboa dejó abundantes escritos, que dan testimonio de las energías que puso en sus proyectos y revelan aspectos de su personalidad. Esto es bastante, tratándose de un personaje del siglo XVI, que hizo tanto y logró tan poco y que dejó sus trajinados huesos en una fosa común. Frente a esos documentos, José Miguel Barros se pregunta: ¿Por qué Sarmiento siempre se atribuía el papel de víctima? ¿Por qué retirándose a terceros les imputaba malas intenciones? En sus cartas puede seguirse cierto patrón. Siempre reclama que no le han recompensado lo suficiente, victimizándose, acentuando las dificultades por las que ha pasado o los esfuerzos que ha hecho en favor de su rey. Una y otra vez solicita que se le honre con una misión que le permita involucrarse de gran manera, incluso pidiendo que lo

embellezcan y le confieran el título de un orden militar. Cuando Sarmiento se entera de la designación de Diego Flores de Valdés como capitán en la expedición al Istmo, le escribe al rey estas sorprendentes palabras:

«... todos los descubridores juntos, desde Colón acá, no han descubierta más mar y tierra, ni padecido más veces, ni padecido las hambres, frío, calor, sed, cansancio, desahucio, peligros de muerte, fuera de las cosas de República y pluma, que yo en las Indias, sin tener un día más solos». Estas y otras líneas sugieren que Sarmiento se daba forma o se construía a sí mismo de una manera determinada, a través de sus escritos, tal como lo hiciera el mismo Cristóbal Colón, según lo sugiere Felipe Bernádez Armesto en su biografía (1991), donde presenta al gran navegante como alguien que toda su vida manifestó una preocupación por la autopromoción y el ascenso personal, ha-

ciendo calculados alardes de humildad y victimización que respondían a un guión establecido de antemano.

Sarmiento y Raleigh, a quien algunos españoles llamaban «Guataviles» y Pedro Sarmiento de Gamboa es un momento singular que podría ser materia de toda clase de especulaciones literarias. Sarmiento de Gamboa y Raleigh habían sido cortados con la misma tijera. Las similitudes entre los dos personajes son sorprendentes. Los dos fueron cortados desafortunados, escritores e ilustres navegantes. José Miguel Barros señala que ambos fueron aventureros en términos geográficos y también intelectuales.

Según recordó Sarmiento, después de una recepción algo fría, Raleigh le comenzó a honrar y sentir a su lado, y le dio casa particular y un gentil hombre suyo, que sabía hablar español, que le acompañase y guarda

se». En su «Historia del Mundo» (1614) el inglés se refiere a su colega como «un digno colega español». Por su parte, Sarmiento de Gamboa, no estaba en condiciones de ser tan generoso como Raleigh, pero este le contribuyó su gentileza transmitiéndole un hechizo que lo dejó maravillado de por vida. Sarmiento le contó a Raleigh cómo algunos españoles buscaban las tierras del inca fugitivo, más allá de la cordillera y del norte de Perú, internándose en la selva, habían encontrado a un jefe cuyo cuerpo estaba enteramente recubierto de oro. Era la historia de El Dorado y Raleigh cayó redondo ante ella. No sólo salió en su búsqueda emprendiendo su célebre expedición a Guayana, en búsqueda del Mitos, sino que permaneció embrojado por ella el resto de su vida.

J. M. BARROS
Pedro Sarmiento de Gamboa
Editorial Universitaria, 2006.

EL HERALDO 27.VIII.06 p.2

Las desventuras de Sarmiento de Gamboa [artículo] Marcelo Somarriva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Somarriva, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las desventuras de Sarmiento de Gamboa [artículo] Marcelo Somarriva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile